Introducción: ¿Qué estás escuchando realmente cuando lees la Biblia?

Vivimos en una época donde abunda la información pero escasea la formación. Nunca ha sido tan fácil acceder a una Biblia: en papel, en aplicaciones, en redes sociales, en vídeos explicativos... y sin embargo, nunca ha sido tan fácil malinterpretarla. ¿Por qué? Porque muchas veces, en lugar de permitir que la Palabra de Dios hable, le imponemos lo que nosotros queremos que diga. A este fenómeno se le llama **eiségesis**. Es sutil, peligrosa, y mucho más común de lo que pensamos. Afecta tanto a la teología protestante como a ciertos sectores del catolicismo moderno. En este artículo vamos a desentrañar su origen, su amenaza espiritual, su antídoto y cómo protegernos de este error con sabiduría, fe y fidelidad a la Tradición.

I. ¿Qué es la Eiségesis? Definición y origen del término

El término “eiségesis” proviene del griego εἰσ- (eis, “dentro”) y ἡγεῖσθαι (hegesthai, “guiar”), y significa literalmente “introducir una interpretación”. Es el **acto de leer en el texto algo que no está ahí**, insertando nuestros propios pensamientos, emociones, ideologías o creencias personales en la Palabra de Dios.

Esto se contrapone a la **exégesis**, que es el proceso de **extraer el significado** que el texto quiere decir, respetando el contexto histórico, literario, lingüístico y teológico.

La eiségesis, por tanto, **no escucha a Dios**, sino que **se escucha a sí misma** a través del texto sagrado. Es un acto de soberbia espiritual, consciente o inconsciente, que termina por convertir la Biblia en un instrumento de confirmación de nuestras propias opiniones.

II. Una historia de deformación: la eiségesis a lo largo de los siglos

Desde los primeros siglos de la Iglesia, los Padres y Doctores se enfrentaron a interpretaciones personales y arbitrarias de las Escrituras:

- **Los gnósticos**, por ejemplo, leían el Antiguo Testamento con claves ocultistas, negando la encarnación de Cristo y la bondad de la creación.
- **Arrio** utilizó pasajes bíblicos fuera de contexto para negar la divinidad de Cristo.
- **Los protestantes del siglo XVI**, especialmente Lutero y Calvino, elevaron la

interpretación personal por encima del Magisterio de la Iglesia, sentando las bases del subjetivismo moderno.

Lutero llegó a decir:

> *"La Escritura se interpreta a sí misma".*
> *Pero la historia demuestra que, lejos de traer unidad, esta idea ha producido* ***más de 45.000 denominaciones cristianas distintas****, cada una con su propia "lectura" de la Biblia.*

La eiségesis **rompe la comunión eclesial**, genera herejías y pone al individuo por encima de la Revelación.

III. Los peligros teológicos y pastorales de la eiségesis

1. Sustituye la Palabra de Dios por la palabra del hombre

Cuando uno interpreta la Escritura desde sus propias ideas o emociones, **ya no es Dios quien habla**, sino el lector. Esto hace que la Biblia deje de ser la voz divina para convertirse en una especie de eco espiritual del ego humano.

2. Justifica el pecado

Una de las tentaciones más comunes es usar versículos bíblicos fuera de contexto para **justificar conductas inmorales**. Ejemplos actuales:

- "Dios es amor" (1 Jn 4,8) usado para aprobar uniones contrarias a la ley natural y divina.
- "No juzguéis y no seréis juzgados" (Mt 7,1) como excusa para tolerar el pecado sin corrección fraterna.
- "Cristo nos ha liberado" (Gál 5,1) para defender una falsa libertad sin obediencia ni cruz.

3. Rompe la unidad de la fe

Sin una autoridad que interprete fielmente la Escritura, como el Magisterio de la Iglesia, **cada persona se convierte en su propio Papa, su propio concilio, su propia religión**. Esto debilita la comunión y genera confusión.

4. Alimenta el relativismo

En lugar de buscar la verdad objetiva de la fe, la eiségesis impulsa una espiritualidad "a la carta". Cada uno escoge lo que le gusta del Evangelio, y descarta lo que exige conversión. Se convierte la Biblia en un bufé de frases motivacionales.

IV. La respuesta de la Iglesia: exégesis católica fiel a la Tradición

La Iglesia siempre ha defendido que la Sagrada Escritura **no puede interpretarse al margen de la Tradición y del Magisterio**. San Pedro lo advirtió ya en el primer siglo:

> *"Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada" (2 Pe 1,20).*

Y San Jerónimo, traductor de la Vulgata, lo reafirmó:

> *"Ignorar la Escritura es ignorar a Cristo",*
> *pero también añadía que debe* ***leerse en comunión con la Iglesia****, porque fuera de ella no hay garantía de verdad.*

¿Cómo interpreta la Iglesia la Escritura?

- **Con criterio histórico-crítico**, pero no reduccionista.
- **Con la luz de la Tradición**, que es la vida viva del Espíritu Santo en la Iglesia.
- **Con el Magisterio como guía**, que garantiza la correcta doctrina.
- **Con oración y humildad**, para no imponer nuestras ideas a Dios.

V. Aplicaciones prácticas: ¿cómo evitar caer en la eiségesis hoy?

1. **Lee la Biblia con humildad, no con prejuicios**

Antes de abrir las Escrituras, pide al Espíritu Santo que te ilumine para **escuchar lo que Dios quiere decirte**, no lo que tú quieres encontrar.

2. **Apóyate en buenos comentarios y en la enseñanza de la Iglesia**

No basta con una lectura personal. Usa fuentes fieles al Magisterio: Padres de la Iglesia, Doctores, el Catecismo, homilías papales, y buenos autores católicos.

3. **Evita el «versiculismo»**

No saques versículos de su contexto para armar frases que suenan bonitas pero están teológicamente vacías. La Biblia se entiende en su **conjunto**, no como frases sueltas.

4. **Participa en grupos de estudio bíblico fieles al Magisterio**

No todos los “grupos bíblicos” son sanos. Busca aquellos que tengan una clara comunión con la doctrina católica.

5. **Ten una vida sacramental**

Los sacramentos te disponen a recibir la Palabra con un corazón purificado. Especialmente la Eucaristía y la Confesión son claves para leer la Biblia con ojos limpios.

VI. ¿Qué pasa con los protestantes? El fruto amargo de la eiségesis institucionalizada

El protestantismo, desde sus orígenes, abrazó la eiségesis como método. La sola scriptura —sin Tradición ni Magisterio— convirtió cada creyente en su propio intérprete infalible. El resultado ha sido:

- Doctrinas contradictorias entre sí (predestinación vs libre albedrío, bautismo infantil sí o no, salvación por obras o por fe sola…).

- División tras división: desde Lutero, miles de iglesias se han escindido.
- Pérdida de los sacramentos, especialmente la Eucaristía.
- Justificación doctrinal del aborto, el «matrimonio» entre personas del mismo sexo, el sacerdocio femenino…

El problema no fue leer la Biblia, sino leerla sin la Iglesia.

VII. Conclusión: la Palabra es para ser escuchada, no manipulada

Querido lector, no estás llamado a ser dueño de la Palabra, sino servidor de ella. Dios te habla en la Escritura, pero **no para confirmar tus ideas**, sino para **transformar tu corazón**.

> *"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia" (2 Tim 3,16).*

Escucha, aprende, sométete con amor a lo que el Señor te diga, y no impongas tu voz a la Suya. Solo así la Palabra será **espada que purifica** (Heb 4,12) y **lámpara para tus pasos** (Sal 119,105), no un disfraz espiritual para tus opiniones.

Oración final

> *Señor, líbrame de imponer mis ideas a tu Palabra. Enséñame a escuchar con humildad, a obedecer con amor y a vivir en la verdad. Dame el don del discernimiento, para no caer en errores disfrazados de fe. Que tu Espíritu Santo me conduzca siempre por los caminos de tu Iglesia. Amén.*